

ENRIQUE  
BADOSA

# HOMENAJE

Recordémoslo, celebremoslo: uno de los grandes de los más grandes poetas catalanes va a cumplir —próximo día 22— ochenta años. Si, el autor de "Sol i de dol" J. V. Foix. Ochenta años de vitalidad física y de vitalidad creadora. Con estos años, el poeta "cumple" también muchos libros en los que lo mismo el verso que la prosa se magnifican y se magnifican. Y asimismo el quehacer foixiano redonda en una madurez que, valga la paradoja, se vio ya en el primero de sus libros: "Gertrudis" publicado en 1927.

Lo que J. V. Foix llama "las cuatro consonantes y las dos vocales de mi falso seudónimo" ¿quién, atento a la poesía, no las ha vista al pie de muchos de los más rotundos poemas escritos en lengua catalana? "KRTU" después de "Gertrudis"; "Sol i de dol..."; "Les Irreals Omegues"; "On he deixat les ciaus"; "Del Diari 1918" que continuaria en "L'Estrella d'En Perris", en "Tocant a mà...". Estas y otras obras le garantizan a J. V. Foix que —"investigador en poesía", como suele decir de sí mismo— su investigación ha dado muy buenos resultados.

En el octogésimo aniversario de J. V. Foix, me parece que el mejor homenaje es releer su obra. Verificar nuevamente el poder descubridor y encantatorio, lúcidamente taumaturgico, de la palabra de este poeta que un día exclamó: "Si pogués acordar raó i follia". Esto es, la sensatez de la inteligencia y la sensatez de la "locura" vital. El pensar y el hacer. Que la Ment; —palabra tan cara a J. V. Foix— no anule a la Vida, ni la Vida anule la Mente.

El resultado de este afán, expresado en los primeros poemas de la obra foixiana, me parece que es de lo más positivo. Perfecto el acuerdo, porque perfecta la poesía que da testimonio de él. De ahí que, por ejemplo el poeta pueda hablar de "fantasmas solares" y ser tan ajeno a un clasicismo de cartón piedra como a un romanticismo de nieblas también acartonadas. Aquí está una obra en la que la precisión de la línea no niega el misterio; lo afirma; y la calidad misteriosa no hace perder la plomada al constructor de unos poemas aladamente arquitectónicos.

J. V. Foix —"razón" y "locura" acordadas— se mueve en el estilo y en el mundo que con su estilo revela. Un mundo que no por personal es egocéntrico. J. V. Foix no escribe tanto "su" poesía, la de lo que a él le pasa, como "la" poesía: esa que atañe a todos los hombres. La obra de J. V. Foix es antropocéntrica no porque su motivación sea "no personal" que lleva su nombre, sino el "nosotros personal". ¿que en esta actitud están la mayoría de poetas contemporáneos? Cierto. Pero muy pocas veces se percibe tan clara, por artísticamente lograda, como en la obra de J. V. Foix.

De esto se deduce una calidad ética que siempre será insoslayable al efectuar la evolución estética del quehacer foixiano. Un quehacer de múltiples dimensiones. Porque, tan abierto a la realidad y aún a la sobre-realidad, J. V. Foix vive y escribe atento a todo lo que sucede en su entorno. Nunca es el poeta encastillado en la torre de marfil. De ahí que en su obra lo mismo encontremos momento de patetismo que momento de ternura, púdica-mente velada, en seguida, por una amable ironía. También, momentos de humor. Sí, de humor.

Como todo escritor patético por conocedor de lo que pasa, J. V. Foix a veces necesita ponerse la reveladora máscara de las comisuras para arriba. Y no para engañar o engañarse. Tampoco para la burla. Si para que todo sea más llevadero. Véanse algunos de sus poemas de "Diari 1918", por ejemplo. Se reconocerá también, al poeta de los sonetos de amor, de los sonetos de ascética religiosidad, de exultación mediterránea, de la mágica percepción del misterio esencial de las cosas.

Cuántos aspectos de J. V. Foix se pueden glosar. Aquí está su obra en cuya originalidad de lenguaje se reconoce a la vez lo primigenio y lo más actual de la lengua de Cataluña. Si J. V. Foix "es un estilo", también "es un lenguaje" tañido con singularidad personalísima y también quizás por esto con tantas posibilidades de trascendencia comunitaria. Más lo amaremos y sentiremos como propio cuanto más lo conozcamos original. Y también por esto, mayor será su trascendencia extramuros. Debido a las traducciones, la obra de J. V. Foix es conocida fuera de Cataluña y fuera de España.

Traducciones... La traducibilidad de una obra poética es la piedra de toque de su universalidad. J. V. Foix, traducible. Su poesía, válida más allá del ámbito lingüístico de Cataluña. Y esto importa decirlo en el momento gozoso de un homenaje: no sólo el mío, sino también el de cuantos saben de este poeta viviente en la más tensa de las palabras creadoras.